Invocación al E.S.

Veni Sancte Spiritus,
Tui amoris ignem accende.
Veni Sancte Spiritus,
Veni Sancte Spiritus.

Salmo 118 (119), 33-40

Muéstrame, Señor, el camino de tus leyes, y lo seguiré puntualmente;
enséñame a cumplir tu voluntad, y a guardarla de todo corazón;
guíame por la senda de tus mandatos, porque ella es mi gozo;

inclina mi corazón a tus preceptos, y no al interés;
aparta mis ojos de las vanidades, dame vida con tu palabra;
cumple a tu siervo la promesa que hiciste a tus fieles;

aparta de mí la afrenta que temo,
porque tus mandamientos son amables;
mira cómo ansío tus decretos: dame vida con tu justicia.

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo,
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Invocación al E.S.

Veni Sancte Spiritus,
Tui amoris ignem accende.
Veni Sancte Spiritus,
Veni Sancte Spiritus.

Oración al E.S.

Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor. Envía tu Espíritu y todo será creado, y se renovará la faz de la tierra. Oh Dios, que aleccionaste los corazones de tus fieles con la ciencia del Espíritu Santo, haz, que guiados por ese mismo Espíritu, saboreemos la dulzura del bien y gocemos siempre de tus divinos consuelos. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén

Introducción

El libro de Amedeo Cencini: Ladrón perdonado, Santander [5]2019.

Ciclo C: evangelio de Lucas, el evangelio de la Misericordia.

La oveja perdida (Lc 15, 4-7; Mt 18, 12-14)
La dracma perdida (Lc 15, 8-10) y
La mal llamada parábola del hijo pródigo (Lc 15, 11-32).

1. DIOS EL MISERICORDIOSO

1.1. La oveja perdida y la dracma perdida

[1]Solían acercarse a Jesús todos los publicanos y los pecadores a escucharlo. [2]Y los fariseos y los escribas murmuraban diciendo: «Ese acoge a los pecadores y come con ellos». [3]Jesús les dijo esta parábola: «[4]¿Quién de vosotros que tiene cien ovejas y pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto y va tras la descarriada, hasta que la encuentra? [5]Y, cuando la encuentra, se la carga sobre los hombros, muy contento; [6]y, al llegar a casa, reúne a los amigos y a los vecinos, y les dice: "¡Alegraos conmigo!, he encontrado la oveja que se me había perdido"». (Lc 15, 1-7).

La imagen de Dios como pastor de su pueblo:
Is 40, 9-11; Sal 80, 2-3; Gn 48, 12-16; Sal 23; Jr 31, 10; Ez 34, 11-16; Miq 2, 12-13; Jer 23, 1; Ez 34, 1-6; Ez 34, 13)

La alegría de Dios y la alegría de Jesús.
Parábola de la dracma perdida: Lc 15, 8-10.

1.2. En el principio ya existía la Misericordia

El universo existe… tú existes… tú has sido redimido… por un gran acto de la misericordia divina.
San Alfonso María de Ligorio: Aún no habías nacido, ni siquiera existía el mundo, y yo ya te amaba. Desde que existo yo te amo.

1.3. El don de la Misericordia en nosotros

Amasados de misericordia.
Semejantes a Dios en la misericordia.
Una forma de vivir y de situarse ante los demás.

1.4. El testimonio del papa Francisco y santa Teresita

Papa Francisco: El que está ante ustedes es un hombre perdonado. Un hombre que fue y es salvado de sus muchos pecados.

Santa Teresita: … Jesús me ha perdonado más a mí que a la magdalena, puesto que me ha perdonado de antemano, impidiéndome caer.

1.5. Breve recorrido bíblico

¿Quién es mi prójimo? (Lc 10, 29-37)
Lo hiciste poco inferior a los ángeles. (Sal 8)
Porque es eterna su misericordia. (Sal 107,1; Sal 136)
¿Puede una madre olvidarse de su criatura? (Is 49,15)

Vuestro Padre del cielo… (Mt 18,14)
Tanto amó Dios al mundo. (Jn 3,16-17)
Yo soy el primero. (1Tim 1,15-16)
Que todos los hombres se salven. (1Tim 2,4)
Habrás más alegría en el cielo. (Lc 15)
Padre de la Misericordia, (2 Cor 1,3)

Quiero misericordia y no sacrificio. (Os 6,6)
Entonces clamarás al Señor y te responderá. (Job 31,16-21)
Si no te compadeces de tu semejante. (Eclo 28,2-7)
Si no perdonáis… (Mt 6,9-15)
No debías tú también tener compasión. (Mt 18,32-35)
Porque tuve… y me diste de … (Mt 25,31-46)
Sed misericordiosos como …(Lc 6,36)
Pero yo os digo. (Mt 5, 43-48)
Si mi hermano me ofende… (Mt 18,21-22)
Siendo nosotros todavía pecadores… (Rom 5,6-10)
Por la obediencia de uno solo. (Rm 18, 18-19)
Para que el mundo se salve por él. (Jn 3,15-18)
Quien escucha y cree… (Jn 5,24).

1.6. Conclusión

Hoy la misericordia se interpreta como debilidad.
Pero si la misericordia desaparece de nuestras vidas, ya nada tiene sentido…

Frente a esta imagen de Dios/Jesús que nos busca, que nos espera a cada uno, con un amor irrenunciable, en nuestros extravíos y, para que volvamos a él, hace "locuras", ¿cuál es tu imagen vivida (no teórica) de Dios? Compárala.

A un Dios así ¿se le puede temer o se le debe amar y agradecer? ¿Cuáles de estos "sentimientos" prevalecen en tu relación con Él?

Contempla, pide, agradece…

Quizá te pueda servir también para este rato de oración-reflexión las palabras de este himno de completas:

«Como el niño que no sabe dormirse
sin cogerse a la mano de su madre,
así mi corazón viene a ponerse
sobre tus manos al caer la tarde.
Como el niño que sabe que alguien vela
su sueño de inocencia y esperanza,
así descansará mi alma segura,
sabiendo que eres tú quien nos aguarda.
Tú endulzarás mi última amargura,
tú aliviarás el último cansancio,
tú cuidarás los sueños de la noche,
tú borrarás las huellas de mi llanto.
Tú nos darás mañana nuevamente
la antorcha de la luz y la alegría,
y, por las horas que te traigo muertas,
tú me darás una mañana viva. Amén.»

2. LA MISERICORDIA EN NOSOTROS

2.1. Componente 1: Comprensión

[11]También les dijo: «Un hombre tenía dos hijos; [12]el menor de ellos dijo a su padre:
“Padre, dame la parte que me toca de la fortuna”. El padre les repartió los bienes. [13]No
muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, se marchó a un país lejano, y
allí derrochó su fortuna viviendo perdidamente.
[14]Cuando lo había gastado todo, vino por aquella tierra un hambre terrible, y empezó él a
pasar necesidad. [15]Fue entonces y se contrató con uno de los ciudadanos de aquel país
que lo mandó a sus campos a apacentar cerdos. [16]Deseaba saciarse de las algarrobas que
comían los cerdos, pero nadie le daba nada. [17]Recapacitando entonces, se dijo:
“Cuántos jornaleros de mi padre tienen abundancia de pan, mientras yo aquí me muero
de hambre. [18]Me levantaré, me pondré en camino adonde está mi padre, y le diré:
Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; [19]ya no merezco llamarme hijo tuyo: trátame
como a uno de tus jornaleros”.
[20]Se levantó y vino adonde estaba su padre; cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio
y se le conmovieron las entrañas; y, echando a correr, se le echó al cuello y lo cubrió de
besos.
[21]Su hijo le dijo: “Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme
hijo tuyo”.
[22]Pero el padre dijo a sus criados: “Sacad enseguida la mejor túnica y vestídsela; ponedle
un anillo en la mano y sandalias en los pies; [23]traed el ternero cebado y sacrificadlo;
comamos y celebremos un banquete, [24]porque este hijo mío estaba muerto y ha
revivido; estaba perdido y lo hemos encontrado”. Y empezaron a celebrar el banquete.
[25]Su hijo mayor estaba en el campo. Cuando al volver se acercaba a la casa, oyó la música
y la danza, [26]y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello.
[27]Este le contestó: “Ha vuelto tu hermano; y tu padre ha sacrificado el ternero cebado,
porque lo ha recobrado con salud”.
[28]Él se indignó y no quería entrar, pero su padre salió e intentaba persuadirlo. [29]Entonces
él respondió a su padre: “Mira: en tantos años como te sirvo, sin desobedecer nunca una
orden tuya, a mí nunca me has dado un cabrito para tener un banquete con mis amigos;
[30]en cambio, cuando ha venido ese hijo tuyo que se ha comido tus bienes con malas
mujeres, le matas el ternero cebado”.
[31]Él le dijo: “Hijo, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo; [32]pero era preciso
celebrar un banquete y alegrarse, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha
revivido; estaba perdido y lo hemos encontrado”». (Lc 15, 11-32).

2.1.1. Desterrar la violencia del que cree saberlo todo (del otro)

- Convertir nuestro esquema mental en un absoluto, en un ídolo…
- Creer conocer al otro a partir de sus orígenes, de su raza, de su religión, de su partido político, de su movimiento eclesial o de su grupo particular de referencia...
- Interpretar las intenciones de la acción del prójimo...

2.1.2. Desarrollar el don universal de la estima

Reprobable por lo que se hace, pero nunca por lo que se es.

2.1.3. Mirar al otro como un misterio reflejo del misterio divino

La constante búsqueda de Dios.

A veces somos muy duros con nosotros mismos.

2.2. Componente 2: Compasión

2.2.1. Empatía

Mirar la vida con los ojos del otro.

2.2.2. Suspensión del propio juicio

Ponerme en el lugar del otro.

2.2.3. Acogida del dolor

Dichoso el que ha aprendido a hospedar en su corazón el dolor del otro.

2.2.4. Sufrir con el otro

Si me llevo conmigo una parte de su dolor, el otro sufre menos.

2.2.5. El ejemplo de Jesús: La verdadera autoridad

Asombro y admiración hacia Jesús:Mt 7,28-29; Mc 1,21-22

La gente se siente acogida y comprendida: Mt 9, 35-38; Mt 15, 32-37.

2.3. Componente 3: Paciencia

El impaciente suele conseguir lo contrario de lo que pretende.

2.3.1. Respeto a las etapas (y a la persona)

Dime de que cacareas y te diré de qué careces.

2.3.2. «Señor, déjala todavía...» (Lc 13,6-9)

Paciencia infinita de Dios.

2.4. Componente 4: Ternura

Verdadero rostro de Dios.

Madurez humana y espiritual del creyente.

2.4.1. El analfabetismo sentimental

No tener miedo a los sentimientos: los propios ni los ajenos.

2.4.2. Los mil modos de expresar el amor

Que sea capaz de transmitir que si cae, puede contar conmigo.

2.4.3. Los confines del yo

Ni celoso, ni posesivo, ni violento… libre y entregado.

2.4.4. Ternura humana y ternura de Dios

Experimentar la ternura de Dios para poder expresar la ternura.

La ternura de Dios en algunas citas bíblicas: Dt 4,31; Sal 69,17; Sal 86,5; Sal 111,4; Sal 145,9; Sal 78,38; Sal 116,5; Jr 31,3; Is 49,14-15; Is 66,13; Sal 103,13.

2.5. Componente 5: Perdón

2.5.1. La gracia del perdonar

El primer beneficiario es el que perdona.
Expresión de gracia, libertad y salud.

2.5.2. La gracia de ser perdonados

La humildad de dejarse perdonar.
Los sabios relatos de los padres del desierto.

2.6. Resumiendo: Del tener al ser misericordia

«La palabra misericordia está compuesta por otras dos palabras: miseria y corazón. Dado que con la palabra corazón indicamos la capacidad de amar, misericordia significa amor que mira a la miseria de la persona. Es misericordioso aquel que tiene un corazón capaz de ser herido por la miseria ajena (moral o material); el que abre su corazón al otro y actúa para socorrerle en la necesidad; el que, detrás de las heridas de la miseria que desfigura o de la decadencia moral que aliena, es capaz de ver a la persona a la que amar y socorrer».

Sin perder de vista el corazón grande, misericordiosísimo de Dios, repasa los aspectos que sobre la misericordia hemos desarrollado:

Qué aspectos están ya en ti… Da gracias.

Qué aspectos te faltan o están mal desarrollados… Pide la gracia…

Repite: «Señor Jesús, manso y humilde de corazón, haz mi corazón semejante al tuyo» (Cf. Mateo 11,29)

Lecturas de la Misa

1ª LECTURA: Gn 15, 5-12. 17-18
Lectura del libro del Génesis
En aquellos días, sacó afuera a Abrán y le dijo: «Mira al cielo, y cuenta las estrellas, si puedes contarlas».
Y añadió: «Así será tu descendencia».
Abrán creyó al Señor y se le contó como justicia. Después le dijo: «Yo soy el Señor que te saqué de Ur de los caldeos, para darte en posesión esta tierra».
Él replicó: «Señor Dios, ¿cómo sabré que voy a poseerla?».

Respondió el Señor: «Tráeme una novilla de tres años, una cabra de tres años, un carnero de tres años, una tórtola y un pichón».
Él los trajo y los cortó por el medio, colocando cada mitad frente a la otra, pero no descuartizó las aves. Los buitres bajaban a los cadáveres y Abrán los espantaba.
Cuando iba a ponerse el sol, un sueño profundo invadió a Abrán y un terror intenso y oscuro cayó sobre él.
El sol se puso y vino la oscuridad; una humareda de horno y una antorcha ardiendo pasaban entre los miembros descuartizados.
Aquel día el Señor concertó alianza con Abrán en estos términos: «A tu descendencia le daré esta tierra, desde el río de Egipto al gran río Éufrates». PdD. **TaS**.

SALMO RESPONSORIAL: Sal 26, 1bcde. 7-8. 9abcd. 13-14

R/ **El Señor es mi luz y mi salvación.**

El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré?
El Señor es la defensa de mi vida, ¿quién me hará temblar? **R/**
Escúchame, Señor, que te llamo; ten piedad, respóndeme.
Oigo en mi corazón: «Buscad mi rostro». Tu rostro buscaré, Señor. **R/**
No me escondas tu rostro. No rechaces con ira a tu siervo,
que tú eres mi auxilio; no me deseches. **R/**
Espero gozar de la dicha del Señor en el país de la vida.
Espera en el Señor, sé valiente, ten ánimo, espera en el Señor. **R/**

2ª LECTURA: Flp 3,17 – 4,1

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses.
Hermanos, sed imitadores míos y fijaos en los que andan según el modelo que tenéis en nosotros.
Porque —como os decía muchas veces, y ahora lo repito con lágrimas en los ojos— hay muchos que andan como enemigos de la cruz de Cristo: su paradero es la perdición; su Dios, el vientre; su gloria, sus vergüenzas; solo aspiran a cosas terrenas.
Nosotros, en cambio, somos ciudadanos del cielo, de donde aguardamos un Salvador: el Señor Jesucristo.
Él transformará nuestro cuerpo humilde, según el modelo de su cuerpo glorioso, con esa energía que posee para sometérselo todo.
Así, pues, hermanos míos queridos y añorados, mi alegría y mi corona, manteneos así, en el Señor, queridos. PdD. **TaS**

EL SEÑOR ES MI LUZ Y MI SALVACIÓN:

En el esplendor de la nube se oyó la voz del Padre: «Este es mi Hijo amado, escuchadlo». (Cf. Lc 9, 35)

EVANGELIO: Lc 9, 28b-36

En aquel tiempo, tomó a Pedro, a Juan y a Santiago y subió a lo alto del monte para orar. Y, mientras oraba, el aspecto de su rostro cambió y sus vestidos brillaban de resplandor.
De repente, dos hombres conversaban con él: eran Moisés y Elías, que, apareciendo con gloria, hablaban de su éxodo, que él iba a consumar en Jerusalén.
Pedro y sus compañeros se caían de sueño, pero se espabilaron y vieron su gloria y a los dos hombres que estaban con él.
Mientras estos se alejaban de él, dijo Pedro a Jesús:
«Maestro, ¡qué bueno es que estemos aquí! Haremos tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías».
No sabía lo que decía.
Todavía estaba diciendo esto, cuando llegó una nube que los cubrió con su sombra. Se llenaron de temor al entrar en la nube.
Y una voz desde la nube decía:
«Este es mi Hijo, el Elegido, escuchadlo».
Después de oírse la voz, se encontró Jesús solo. Ellos guardaron silencio y, por aquellos días, no contaron a nadie nada de lo que habían visto. PdD. **GSJ**.